





LA GITANA.



¿Quieres, lector benévolo, presenciar el nacimiento de esa mujer que se conoce con el nombre de Gitana, según unos porque descende de Egipto, y según otros porque se dió en llamar *Egipcios* ó *Gitanos* á todos los que no quisieron abandonar las tierras españolas cuando la espulsion de los moriscos; si deseas conocer una de las ceremonias mas importantes que los Gitanos celebran en el curso de su vida aventurera y vagabunda, hazme el gusto de seguirme hácia los arcos de aquel puente, porque al pie de ellos hemos de topar con lo que buscamos.

¿No ves arremolinada en derredor de la bienhechora lumbre hasta una docena de personas contemplando con ávidos ojos la ración de carne que va cocándose lentamente dentro de una gran marmita de cobre? ¿No observas, ahora que te vas acercando, que esos hombres con su tez aceitunada, con sus abultados carrillos, con sus gruesos labios, con sus negros, vivos y rasgados ojos, con sus largos cabellos, y sus blanquísimos dientes, revelan su origen estrangero, y que mas parecen hijos del Africa ó la Arabia que de Andalucía ó Cataluña? ¿No adviertes que sus gestos y su movilidad continua dan á su conversacion y á

la vivacidad de su fisonomía cierta expresión penetrante y característica? No reparas, amable lector, que el rostro de esas mugeres presenta un aspecto melancólico, y que sus actitudes lascivas, su color, la soltura de sus miembros, su movimiento y agilidad, recuerdan un clima abrasador, donde hombres y mugeres se entregan á ejercicios que desarrollan el vigor corporal, y dan fuerza á ciertas facultades morales? Pobre raza! condenada por su infeliz destino á una vida errante, vaga un dia y otro, porque así lo quiere la estrella de su nacimiento, y rechazada de la sociedad, busca un albergue debajo de los árboles, al pié de solitarios castillos ó en el fondo de una quebrada. Pobre raza! sin patria y sin hogar, dispersa há cerca de mil años, inquirió un asilo en el Mediodía de Europa, y la Europa la repelió de su seno, arrojando sobre su frente el sello del oprobio, y vertiendo en su corazón el veneno de la amargura. Pobre raza! combatida por todas las causas que disuelven una nación, las tiránicas y absurdas leyes promulgadas en su contra no han podido destruir su nacionalidad, y si no muere donde nace, nace y muere imitando las costumbres del Oriente, porque Dios y su destino no quieren que estreche los lazos sociales con los demás pueblos!....

Dirige ahora, carísimo lector, una mirada á esa docena de personas sentadas en torno de la lumbre, y conocerás que se hallan preocupadas con alguna cosa importante, pues hablan en voz baja y de vez en cuando vuelven sus ojos hácia un rincón del aduar, do yace cubierta con unas mantas y tendida sobre un montón de paja una pobre moza, cuyos dolorosos ayes, arrebatados por el viento, van á herir tus oídos, conmoviendo tristemente tu alma. Mira como se agrupan al rededor del mezquino lecho tres ó cuatro mugeres, y con qué afán recibe una de ellas en sus brazos á una robusta niña, de rostro atezado como su madre, y como ella de marcada y característica fisonomía. Oh! esta débil criatura es un pequeño anillo de esa larga cadena de Gitanos, cuyo primer eslabón no se sabe á ciencia fija donde ha sido forjado.

Si examinas con atención á la desnuda Gitanilla, y tomas en cuenta la alegría de todos los que se hallan á su al rededor, no topará con el padre, porque se parecen los unos á los otros como dos gotas de agua, y porque tanto el viejo como el mozo, lo mismo el casado que el soltero arrullan en sus brazos á la recién nacida, prodigándole palabras cariñosas en una jerga ininteligible. Sin embargo, no te será difícil dar con el padre de la pobre niña si reparas en un jóven de agraciado aunque moreno rostro, que *garla* sin ton ni son, celebrando los *fanales* del tierno *aguilucho*, su erguido *chapitel*, sus *gentes* ú orejas, sus *nares* y, en fin, todo su *chuche* ó semblante. Luego arroja sobre la cabeza de su hija un poco de *clarisa* cogida en el próximo *corriente*, y la entrega á una de las Gitanas, la cual *arrosándola* en unos trapos la coloca en un montón de *picosa*, poniéndose todos á *muguir* con el mayor apetito junto á la *lucerna*. Y como el agua es muy *crua*, y no ayuda á la digestión, pasa de mano en mano una *bujía* llena de buen *caramo*, alegrando mas y mas á los vagabundos gitanos, y dando mayor animación á sus elásticas facciones, doble movimiento á sus azogados miembros. Despues el padre de la niña reparte unas cuantas *plantosas* de *peñascuro*,

y mientras los mas *piores* se ocupan en *potar*, un mozo ojinegro toca la guitarra en rasgado son, otro, tenido por gran *guillabaor*, entona unos cantares llenos de malicia, y las mugeres bailan en círculo, separándose ó confundiéndose segun su capricho, si no es que siguen las reglas de ciertas danzas, cuyo modelo es preciso buscarlo en otras regiones. Pueblo singular que en medio de la miseria se entrega á la alegría, olvidando sus privaciones con las ruidosas castañuelas, y la guitarra que ha pasado por quinientas manos de generacion en generacion...

Y aquí es preciso, lector mio, que, pidiendo perdon á los clásicos dramaturgos, quebrantemos las unidades de lugar y de tiempo, para llevar á nuestro *aguilucho*, ya convertido en *chaborro*, á cualquier pueblo de España, á fin de conocer sus costumbres de adolescente. Sin embargo, como ni por necesidad ni por buen corazón estamos obligados, cual los gobernantes, á tender un velo sobre lo pasado, podemos alzar un pico de la cortina, diciendo á los profanos algunas palabras acerca de la Gitanilla que vió la luz en su presencia, y ahora vá á ofrecerse á sus ojos radiante de juventud y aun de belleza.

Como nuestras leyes han puesto á los Gitanos en guerra abierta con los pueblos por donde pasan; como en vez de morigerar sus costumbres han hecho lo contrario; como, para decirlo sin rodeos, como el envilecimiento y degradacion que sobre ellos pesa han llevado á sus corazones un gran desprecio hacia las instituciones sociales, no siéndoles permitido para vivir hacer lo que los demas hijos de Adán, se ha dedicado á engañar á sus semejantes, quitándoles todo lo que pueden, estafándoles de un modo simulado, y ejerciendo contra ellos, no el derecho del mas fuerte, sino las prerogativas de mayor astucia y doble disimulacion. Una de sus mayores industrias es el robo, no el robo á mano armada que espone al ladrón á recibir un escopetazo á boca de jarro, sino un robo tímido, furtivo, que si no revela arrojado indica sagacidad y cierto talento, que no dejaria de brillar mejor empleado.

Bautizada ó no nuestra Gitana, segun el antojo de sus padres, es conocida entre los suyos con el nombre de la *pelra*, y apenas empieza á articular algunas palabras de esa gerigonza tan espresiva le hacen repetir una y mil veces *choro*, *chorar*, y si la muchacha es un tanto *aguileña*, es decir, si notan en su rostra cierta propension al hurto, entonces todos se convierten en sus maestros, y como las teorías reciben su sancion de la práctica, y la niña no es *estropeda* del entendimiento, escusado es decir que á la vuelta de seis años es una perfecta *birlaora*, ejecutando á las mil maravillas las lecciones que ha recibido en esa escuela constante de *socaliña* y *artimaña*. Ella, cuando la banda establece su vivac en las afueras de un pueblo, asalta las huertas y *arrobiña* frutas y hortalizas; ella trepa por las paredes de un *corrincho*; invade el gallinero, y si no puede atrapar al *capiscol*, echa mano á una *coba*, torciéndole el pescuezo para que no cacaree, y aun suele coger un par de *albares* ó sean huevos frescos. Otras veces penetra en la poblacion, corre por sus calles, y se llega á la puerta de una casa, diciendo con voz dolorida:

«Zeñó, deme zu merzé una limoznita por Díoz, que eztoy *gandía* de jambre,

—Perdona, muchacha: le responde con tosco acento un señorito de lugar que se ocupa en dar de comer á una perdiz.

—Zeñó, replica la *chulama* entrando en el zaguan; po loz clavoz é Crizto, que ya jase doz diaz que no he probao el *jartón*. Azi el diyel de loz cieloz le de á zumersé cuanto deca..... ande ozte, zeñorite, que lo pio con mucha nesecia,.... por eza cara tan germoza y eze cuerpo tan bien formao.

Y se va introduciendo mas y mas hasta que se llega al mancebo reuovando sus *floraynas* y sus *gatatumbas*. Si, apiadado este de la infeliz Gitanilla, se marcha á la despensa en busca de alguna cosa con que socorrerla, la *Pelra* ase lo que está á mano y es trasportable, lo guarda entre la ropa, y cuando aquel vuelve la encuentra en el sitio donde la dejó tan serena como si nunca hubiese roto un plato. Asi recorre todas las casas llevando á su aduar, como producto de su *garrama*, una *paloma* ó *sábana*, dos *caronas* ó *oamisas*, un *jardo* de *murceo* ó *tocino*, varios *méndrugos*, los *cuartos* recogidos de *limosna* y tres *pesetas*, que como buena *tomaora del din oaló* del bolsilló del ama del cura al besarle la faldamenta en señal de gratitud.

Entretanto va corriendo el tiempo, y la *Pelra*, libre en sus acciones y en sus gustos, azotada por la lluvia y combatida por los vientos, arrullada por las tormentas y adormecida por los huracanes, crece en medio de sus privaciones flexible y esbelta como el pino á cuyo pié reposa, se cria ágil y fuerte como el corzo de los montes, y si el sol de los campos dora mas y mas su atezado semblante, tambien da mas brillo á sus ojos de azabache, y desarrolla completamente entre todas sus formas, imprimiendo en sus labios un sello de voluptuosidad, y sobre su frente la marca de violentisimas pasiones. Cuando la *Pelra* llega á tener quince años es hermosa, porque no hay muger fea á semejante edad, y porque las Gitanas llevan en el pecho un volcan, cuyo calor se siente á muy razonable distancia. Entonces es fácil perder el juicio y volverse locos por ellas como el *Quasimodo* de Victor Hugo, ó abandonar las ciudades y seguir las al fondo de los bosques, como el ilustre mancebo de nuestro inmortal Cervantes. Nosotros, benigno lector, iremos tras de la *Pelra* á donde quiera llevarnos, armándonos antes de indiferencia y de desden, y cubriendo nuestro pecho con el escudo de la mas helada frialdad. De otro modo nos abrasariamos en la viva lumbré de sus ojos, y no nos seria dado bosquejar en calma el lindo retrato de nuestra Gitanilla.

Supersticiosa como todos los pueblos del Oriente, aficionada como ellos á la astronomia, esa raza de Gitanos que cual los árabes del desierto no duermen dos noches en un mismo sitio, como le conviene engañar á cualquiera costa, hace que estudia las vicisitudes humanas y las constelaciones celestes; y cosa estrañal esas tribus errantes, esas familias nómadas y vagabundas, condenada como los judios á una proscripcion eterna, y que no pueden aliviar su propia suerte, creen conocer el destino de los demas hombres, dando asenso á sus mismos oráculos. Nada mas frecuente que oír á las gitanas la *buena ventura*, queriendo persuadir á los bobos ó *blancos* que conocen los arcanos

de lo futuro en la misteriosa disposicion de las rayas de una mano.

Bailando la *Petra* unas veces, pidiendo otras, ya cantando con libertad *desenfalúa* descompuestos y lascivos cantares, ya narrando sus propios infortunios ó los de su familia con lastimera voz y gesto dolorido, segun las personas con quienes trata y los lugares donde se encuentra, recibe no pocas limosnas, adquiriendo dinero de los unos, zapatos de los otros, refajos de algunos, y pañuelos de no pocos. Pero lo que mas produce á la ingeniosa Gitana son sus nigrománticos ardidés, siendo muchas las cábalas de que se vale para hacer que algun inesperto mancebo de los que nunca faltan oiga su futuro destino, anunciado en campanudas frases y enigmático estilo. Cuando resuelto el joven á escuchar su sentencia, tiende la mano á la pitonisa, esta se apodera de ella con gravedad, clava los ojos un momento en las rayas que cruzan la palma, y en tono solemne y profético esclama de esta suerte, despues de haber consultado la *genitura* del mozo.

» Eztroy viendo en zu mersé un joven muy esgrasiao po laz calaberaz dotroz y po laz zuyas propiaz.... Ay! Zeñó, ¿por qué daz á laz criaturaz un navio tan gayardo, zi laz ejaz á ozcuraz de zentío, y lez conzedez muy poca *chichi*?... Probe mosol juya, juya zu mersé é laz mugerez hazta que loz años haigan madurao zu juisio, y ze zienta baztante juerte pa zofri laz perreriaz de eza *jd* que le trae reguelta la zezera... Mañana alumbrará la luna, con purizimo rezplandó, y obliará zu mersé loz espresios de eza dama que corre traz zu ribal como yegua ziu freno.... Luego que zu mersé gtelba lo jombroz á zu *chulama* lusirá en toa zu clariá la eztreya é zu nasimiento, y el ruio de laz armaz le jará zaltar é la *blanda* y señirze á un lao el *abanico*, que ha de cortá maz de un *chapitel*... ¿No vé zu mersé ezta raya que ze ezliza jasía el deo pequeno?... eya rebela á no poer maz que zu mersé crusará loz marez y que si no le *dan mulé* en lejanoz paizes, pazará laz aguaz ezpuez cargao de pelraz que tirará á loz piez de una jembra como un zol. Juí! zeñorito, ¡y qué ezdichao va á zer zu mersé, y cuantoz afanez le prepara el Zeñó zi no sierra zu corason á loz flechasoz del siego!... Zuz lágrimaz roarán po loz zueloz, y nengun endiuo irá á esirle palabraz é ternura... Maz *zoniche* que no too ze pue jablá y naide zabo loz zecretoz del divel.»

Asi termina la *Petra* su gerigonza, y el mancebo que apenas ha comprendido tres palabras, se aleja pensativo, porque desde el momento que el hombre se ocupa de porvenir se entristece á pesar suyo, aunque crea penetrar los futuros sucesos de su vida á traves de azules ó rosadas nubes. Sin embargo, la curiosidad ejerce gran imperio en la juventud, y una mozuela se acerca temblando á la Gitana, rogándole la diga la *buena ventura* en cambio de algunas monedas. La *Petra* la examina de pies á cabeza, y luego con acento melancólico entona un cantar débil y lánguido, arrebatando el corazon de cuantos la escuchan, porque si su música es pausada y armónica, tambien es negra como los pesares de un desterrado, triste como las revelaciones y consejos que la letra encierra.

LA GITANA.

¿Por qué tiembles, pobre niña,
 Como arbutto del desierto,
 Que se mueve sin concierto
 Cuando el vendabal le *diña*?

Mas jasez bien en yorá,
 Que en esta mano *diquelo*
 Laz penaz que el negro sielo
 Adizponiéndote está.

Trez pajaroz rebolando
 Irán á tu ezcurro nio
 Y por encontrá zu abio
 Mil cozaz irán cantando.

El águila *enquiyotrúa*
 Con zu arrojo y zu pujausa,
 Dirá que nenguno alcanza
 Lo que ya yegó á alcansá.

El cuervo zuz negraz alaz
 Selebrará y zu primó,
 Por atrapá la mejó
 De toiticaz laz tuz galaz.

El ruizeñór amorozo,
 Pa mitigar zuz pezarez,
 Entonará mil cantarez
 Con asento melodiozo.

Y tu, inosente *chibata*,
 Lo abrigaráz en tu zeno,
 Apurando eze veneno
 Que enloquese zi no mata.

Maz pronto juirá de ti
 El embaidor pajarillo
 Y tu corason zensillo
 Ezcomensará á zofri.

Probe niña! zeca el yoro
 Y zereña los *columbrez*,
 Porque zon laz pezattimbrez

De tu hermosura dezióro.

Alsa altiva el *chapitel*;
Encampínate orgulloza,
 Y no gimaz, probe moza,
 Por un ingrato donsel.

Zi te jasez *redomía*,
 Por eze hermozo palmito
 Maz de un beyo zeñorito
 La caena arraztrará.

Que lo jombrez corren siegoz
 Traz una *chulama* beya,
 Cuando loz espresia eya,
 Y ze rie de zuz fuegoz.

Zi zabez vivir tendráz
 Mil *fúcarez* amaorez,
 Toiticos contribuiorez,
 Y muy *godeña* zeráz.

Navega puez viento eu popa,
 Que yá *altonda* yá zoltera,
 En ezte mundo prozpera
 La mugé que á muchoz copa.

Zi en tu barreera vé
 Un rizeñor á dar viene,
 Zuz ezperausaz mantiene
 Durante un mé y otro mé.

Maz zi le zientez clabao
 En la punta del ansuelo,
 Arrójale po lo zuelo
 Y que zufra el ezdichao.

No zerá niña el primero
 Que ajenaz culpaz pagó.....
 Pague puez un ruizeño
 Jumilde por otro fiero.

Navega niña á toz vientos

:

LA GITANA.

Y zi *chimuyea* alguno,
Deja al probete importuno
Luchá con zuz penzamientoz.

Maz pecaorez que tú
Eze mezmo á la cayáa....
Pero *me nájo* zaláa,
El *dível* te dé zalú.

Si la Gitana escita cuando niña la compasion; si despues es admirada por su destreza en el arte de *birlar*; si luego que alcanza sus tres lustros arrebatada diciendo la *buena ventura*, cantando ó usando de esos chistes que á borbotones se desprenden de sus lábios, nunca es tan bella y arrebatadora, jamas cautiva á las mugeres y entusiasmo á los hombres como en el baile, ejercicio en que brilla sobremanera. Ajustado el talle con un *apretao* (corsé) negro ó de color de canela, que forma un estraño contraste con lo encarnado de la *campana*, la cual solo llega á la mitad de la pierna; calzados los *saltaores* con *eztiboz* de muy corto empeine; *toldao* el pecho con un pañizuelo de color; vistosamente recogidos sus *aires* ó cabellos, y adornada la cabeza con infinitos moños, se presenta la Gitana en Mairena, y á todos los majos que montados en briosos *almifores* cubiertos de *gireles* van llegando á la *bola* (feria) los convida á que vayan á su puesto, diciéndoles que posee un *palacio* allí cerca, y que en él pueden solazarse de lo lindo, porque tiene muy buenos *tálamos* y por lo que luego verán. Prendados los mancebos andaluces del gracioso atavio de la Gitana, arrebatados por el fuego que despiden sus *acaís*, y arrastrados por el *sardioque* ó sandunga de la *chulama*, la siguen á su palacio, que es una choza formada con mantas sostenidas en unos palos, se sientan en los *tálamos*, que no son otra cosa que unas escaeras, piden dos ó tres libras de buñuelos, y cuando han apurado sendos tragos de anisete, y les hierve la cabeza, hacen á la Gitana que baile con otras tan *jarifas* y *emperegílaas* como ella, y como ella tan ricas de *sardioque*.

Diestra la Pelra en el arte de agradar, al son de la guitarra que suele tocar el capataz de la banda, dueño de aquel *tinglao*, mientras que dos ó tres de sus compañeros cantan una *baláa*, ella baila que se las pela con otros dos ó tres, causando gran impresion á los aturdidos majos la voz de las *guillabaoras*, el *saltaren* de la guitarra, el ruido de las castañuelas, el gracejo de las Gitanas, sus maliciosos cantares, la *picaresca* espresion de sus miradas, y el brillo de sus adornos.

Y aquí, lector bueno, aunque antes no tuvimos á bien correr un velo sobre lo pasado, es necesario que arrojemos uno muy túpido, porque vestida la *Pelra* con una *cubierta* que marca perfectamente su talle y sus graciosísimas formas, merced á sus libres movimientos, en cada gambeta descubre un pié sumamente pulido y una hermosísima pierna, porque se bambolea su *árbol* con muchísimo aquel, porque sus ardientes miradas quieren decir cierta cosa, porque en

Andalucía lucen las estrellas en una noche de abril con claridad algo lúbrica, porque los naranjos que tanto abundan en aquellas campiñas esparcen un perfume que embriaga los sentidos, y porque el esplendor de aquel cielo escita ideas un tanto voluptuosas

Si yo no fuera cristiano rancio, sin faltar á la verdad de los hechos, entregaría la *Petra* á un mozo de la banda, permitiéndole vivir con ella en franco concubinato; pero aunque esto es muy comun entre los Gitanos, los cuales suelen elegir su muger á la luz del sol ó á la claridad de la luna, con consentimiento de sus mas próximos parientes, como los hay que celebran su matrimonio con todas las ceremonias prescritas por la iglesia, lo mejor será que apuntemos á la *Petra* en legitimo consorcio, al son de la guitarra y las castañuelas, entre las abundantes libaciones de los alegres Gitanos, y al ruido de sus cantares y sus vitores.

Quando la Gitana se vé *altonáa*, olvida sus bailes y canciones, y se entrega á la vida de madre y esposa, cuidando de su marido primero y de sus hijos despues, á quienes vá enseñando cuanto sabe y aprende desde que dobla la cerviz bajo el yugo matrimonial hasta que es sorprendida por la *cierta*, y es fuerza hacer justicia á esa raza, á quien el vulgo, que jamas abandona sus preocupaciones, tiene por absolutamente desprovista de buenos sentimientos, creyéndola entregada á repugnantes vicios, sin otro capital que el de la ficcion y el engaño. La Gitana abriga en su corazon un tesoro de amor para con sus hijos y un rico caudal de ternura para con su compañero. Ninguna sabe llenar los deberes de madre y de esposa tan bien como una Gitana, ninguna cumple tan fielmente los juramentos prestados en el altar ó solo ante sus camaradas; ninguna comprende mejor las leyes de la naturaleza.

Y ese afecto que se nota en ellas hácia su marido ó amante, nunca se debilita aunque este relaje los vínculos del matrimonio, ó rompa los lazos del concubinato, lo cual sucede algunas veces, porque el mancebo puede dejar la muger vieja por otra jóven, de acuerdo con su esposa ó barragana. Si los ayuntados son de igual edad, bogan juntos por el mar de la vida, divirtiéndose en dias de calma, y prestándose mútuos ausilios cuando la tormenta arrecia y alguno de ellos se halla espuesto á naufragar. No es estraño que el marido de la *Petra* deje á uno *corbao* de una *mojáa*, y que antes de *guiyarse* le *acierre* la *gura* (justicia), soplándole en el *estaribé*. La Gitana se araña al saberlo, y aunque el *enrejao* cante al son de los *anillos*:

En la reja de la *trena*
 No tocupez en yorá,
 Ya que no me quitaz penaz
 No me laz venga jadá,

llora y gime desolada, pudiendo sus ardientes lágrimas, si cayeran sobre las *calzas* limarlas en un momento, dando *calle* al *angustiao*.

Pero muy pronto conoce la afligida Gitana que con lloros y gemidos no se alcanza la libertad, y entonces empieza para ella una vida activa y de movimiento que le produce malísimos ratos en cambio de levisimos goces. Porque no contenta con regalar al *banquero* (alcaide) para que trate bien á su pobre marido, y á todos los *bellerifes* ó criados de la cárcel para que la dejen acercarse á la reja á *garlar* con el preso, importuna al *brabo* (juez), visita mañana y tarde al *nuestramo*, (escriba) ruega á todas horas al *venga-injurias* (fiscal), y anda en un pie como la grulla, de la cárcel á la casa de estos, y de aqui á la cárcel, contando al *antojao* los progresos de su causa, el resultado de sus gestiones y las esperanzas mas ó menos fundadas que abriga de *florear* (engañar) al juez, á quien llama *gambalua* por su desmesurada altura y poca alma, de ganar con *nipos* al escribano, á quien califica de *dezoyinaór del infierno*, y de aplacar con *bribia* ó buenas palabras el rigor de fiscal, á quien quisiera ver haciendo piruetas en la *ene de palo*.

Gracias al *poer* de *Juan Dorao* el escribano activa la causa; merced á *floraynas* y adulaciones, y acaso tambien al *gótico* (ilustre) nacimiento de *Juan Platero* el promotor pide una levisima pena, y en atencion á que la *Pelra* tiene unos ojos que queman, y muchísimo donaire, y no poca sal, y considerando que vá puesta de *filili*, y es algo complaciente, el *bravo ó bari* condena al Gitano á solo cuatro años de presidio, el cual *burla* el sentenciado á los dos meses, rompiendo la *zerezeda* al ronco grito de *peñaz y longarez!!!*

La Gitana sigue al *burlaor* en su *afuson*; ambos ponen tierra por medio y como nadie mejor que los Gitanos conoce los caminos y encrucijadas, las trochas y veredas, el marido de la *Pelra* se mete á contrabandista, viéndose á esta desde entonces entrar con recato en las poblaciones, llevando debajo de la mantilla un *ovillo* de ropa que vende ó trueca á las mugeres, á quienes siempre *dupa*, valiéndose para ello de todas las carlanças y *chanzas* (sutilezas) que le sugiere su viva imaginacion. Tambien á la sombra de su comercio vende las prendas que otros se ocupan en *buscar*, por cuyo corretage *engiba* una parte de ganancia, llegando al cabo de poco tiempo á hacer un buen peculio que podria aumentarse en gran manera si no fuese á destruir sus planes la suerte de su marido, *espirrabao* de un tiro por los malditos carabineros.

Estremada en su dolor la Gitana, hace que el entierro de su esposo se celebre con la pompa que permite su bolsillo, y acompaña al cadáver hasta el *coto*, mesándose el cabello, vertiendo abundantísimas lágrimas, y arrojando furiosos alaridos. Cuando *plantan* al difunto, vuelve la Gitana al *fato* y como está segura de que en la banda encuentra los mismos auxilios y la misma proteccion que pudiera dispensarle su esposo, se entrega á la alegría en un improvisado *festin*, porque los Gitanos acaban la carrera de su vida con música y regocijo como la empezaron. — Viuda la *Pelra* prosigue en su industria y su trapicheo; ocupándose en la *garda* ó cambio de ropa, en asar castañas en algunas ciudades de Andalucía durante dos meses del año; y en freir buñuelos en las ferias, ayudada por sus hijas y compañeras. Por lo demas en las casas donde *vende sus prendas*

como en las esquinas en que pregonan las *calentitas* en el real de la feria donde provoca á las *gentes* con sus gestos y palabras, siempre es decidora y chistosa, sin que los años la hagan variar de conducta, y mucho menos de sentimientos.

Y hé aquí, lector amigo, como la civilizacion no ha variado las costumbres de los Gitanos, y como pasan las revoluciones sobre su cabeza sin arrancarles ni un solo cabello. Merced á los muchos trastornos que los españoles hemos sufrido, trastornos que no han dejado títere con cabeza en nuestra asendereada patria, nuestros tipos se hallan averiados, y se necesitan ojos de lince y un enorme catalejo para descubrir nuestras peregrinas costumbres populares entre las insulsas costumbres extranjeras, y nuestros antiguos caractéres entre los caractéres de hoy. Solo una raza, despreciada siempre por las otras razas y perseguida siempre por nuestras mismas leyes, ha conservado su primitiva originalidad, sin que el tiempo, que todo lo arrastra en su violenta carrera, haya podido despojarla de uno solo de sus hábitos, de una sola de sus costumbres. A ser yo filósofo, me daría de calabazadas para atinar con las causas de semejante extraño fenómeno, mas como no lo soy concluyo este pobre articulejo, asegurando que los Gitanos son impermeables sin que les hagan mella las revoluciones ni los descortece esa arrogante matrona llamada civilizacion.

SEBASTIAN HERRERO.

